



LA OSCURA SOLEDAD DE

Agustín Ramos

Amparo Reyes

Con un estilo kafkiano inicia la novela *La noche*, recurso narrativo que, desde luego, lo encuentro como un homenaje a la *Metamorfosis* de Franz Kafka.

El universo literario de Agustín Ramos, sin duda alguna, muestra una profunda preocupación por la condición humana. *La noche*, en los asideros de las grandes narraciones, refleja la angustia del solitario hombre moderno, perdido en la sombra de otra sombra: el sueño, donde la vida misma pareciera acercarse a la fantasía, el escepticismo y el imperio de lo material.

La novela no es estrictamente existencialista, no obstante, denota visos importantes de esa corriente, pues los personajes—con trazos psicológicos bien delineados— dejan ver el desencuentro humano: la angustia de la existencia, la angustia de vivir en soledad.

Estos personajes, que pueblan el mundo de la ficción, se mueven en lo inestable, pues no tienen un marco de referencia concreto. Son seres necesitados de afecto y estima y, como en las tragedias griegas, están condenados a la desdicha y la fatalidad. Por consiguiente, no tienen perspectivas de felicidad, pero esta idea no se excluye, al contrario, ellos aspiran a la felicidad. Aunque se encuentren en

la angustia de vivir, la esperanza no les está vedada y siempre conservan algo de ella.

Esta temática es muy cercana a la de uno de los grandes narradores que formó parte de la tríada intelectual de la literatura fantástica argentina: Adolfo Bioy Casares y a la que también pertenecieron Borges y Cortázar. En Bioy, la visión sentimental se encuentra asociada en forma inseparable a la fantasía. Los personajes boicasareanos viven en desavenencia amorosa, se encuentran lejos del alcance de la felicidad y, como personajes kafkianos, no hacen más que existir en mundo hostil y agrietado, en donde muchas veces son abandonados a su suerte: la soledad. Así, el desencuentro humano es la vorágine de la espacialidad discursiva tanto de Agustín Ramos como de Bioy Casares.

He aquí el tema capital que ocupa esta extraordinaria novela: el sentimiento de soledad con su vacío existencial. Los personajes de Agustín Ramos se buscan y no se encuentran. Ellos viven en el anonimato y en su mayoría carecen de nombres, recurso narrativo que no es gratuito en el autor, sino más bien sirve de espécimen para denunciar el anclaje de la soledad de estos pobres seres que habitan en un mundo de sombras.

Va de suyo que entre “El poeta” y “El empleado”, personajes de la novela, se perciba una relación analógica. La historia personal de cada

uno de estos actores resulta ser un símil, de ahí que ambas historias corran paralelamente al grado de traslaparse en ¿sueño y/o vigilia de una catarsis?, ¿posibilidad de mudos paralelos?

Es evidente que la obra de nuestro autor requiere de un lector atento, capaz de maravillarse con el misterio que subyace en la narración porque, como construcción artística, la novela ofrece una gran dimensión de lo imaginario, de la imaginación razonada.

Ramos, hombre de letras, en esta pieza literaria exhibe la alegoría de la barbarie social y política del hombre contemporáneo: la angustia del hombre a causa del hambre y el miedo. Ramos, con hábil empleo de la voz narradora polifónica, arrastra al personaje principal de la historia a la animalización, como los personajes de *El Apando* de José Revueltas. Sirva de ejemplo la siguiente cita: "Calma, calma, cambio. Verás que todo tiene explicación, y que al

rato, ji, te sentirás ridículo nomás de recordar esto."

Es de notarse también que en algunas ocasiones el narrador, en forma coloquial y con gran dosis de humorismo, se dirige al lector. Así, la voz narrativa, en un instante de suerte, transforma al sujeto de lo enunciado en narrador personaje-testigo. Instalado en un tiempo suspendido y congelado, nuestro personaje protagonista —a través de artificios antitéticos y paradójicos como el sol y la noche, la vida y la muerte, el sueño y la vigilia— nos cuenta la noche que lo dejaron solo.

!!!

Amparo Reyes (Chetumal, México). Vive en su ciudad de origen. Labora como profesora e investigadora en la Universidad de Quintana Roo. Textos suyos han visto la luz en diferentes publicaciones periódicas. Correo electrónico: amprey@uqroo.mx.

EL HUÉSPED

Adán Echeverría

ENCONTRARTE HA SIDO LA CARICIA DEL TIGRE

Un adormecerse
en ese diablo tan nuestro
acechante
siempre
sin complejos ni odios:
Mi arcángel se ha perdido en la maleza
su luz ha devastado tu rostro
y te recuerdo hambrienta
dolorosa y culpable de belleza.

!!!